

Génesis contextual del pensamiento filosófico de Andrés Bello

Roger Landa

Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg)
Grupo Utopía Concreta.

landa.roger.filosofia@gmail.com

Resumen:

El objetivo de este artículo es una reconstrucción histórico-genética de las doctrinas, corrientes, pensadores y escuelas que influyeron directa o indirectamente en la creación filosófica de Andrés Bello. Partiendo de su contexto filosófico, señalaré las ideas que, perteneciendo en principio a dicho contexto general, permanecen de forma visible en su filosofía, aunque él mismo Bello no llegue a reconocerlo. Esta exposición consta de tres partes según la división biográfica que se hace de la vida de Bello: Caracas (1781-1810), Londres (1810-1829) y Chile (1829-1865). Metodológicamente me apoyaré en los análisis filosóficos realizados dentro de la tradición de los estudios bellistas.

Palabras clave: Andrés Bello, filosofía, formación, influencias.

Contextual Genesis of Bello's Philosophical Thought

Abstract:

The objective of this article is a historical-genetic reconstruction of the doctrines, currents, thinkers and schools that influenced directly or indirectly in the philosophical creation of Andrés Bello. Starting from its philosophical context, I will point out the ideas that, belonging in principle to this general context, remain visible in his philosophy, even if Bello himself does not come to recognize it. This paper consists of three parts according to the standar biographical division of Bello's life: Caracas (1781-1810), London (1810-1829) and Chile (1829-1865). Methodologically I will rely on the philosophical analyzes made within the tradition of bellist studies.

Keywords: Andrés Bello, philosophy, formation, influences.

Génesis contextual del pensamiento filosófico de Andrés Bello

En el presente artículo haré una reconstrucción histórico-genética de las doctrinas, corrientes, pensadores y escuelas que influyeron directa o indirectamente en la creación filosófica de Andrés Bello. Partiendo del contexto filosófico en el cual se forma nuestro autor, reconstruiré las ideas filosóficas que perteneciendo en principio a dicho contexto general, permanecen de forma visible en la filosofía del caraqueño, aunque él mismo no llegue a explicitarlo. Para hacer dicha reconstrucción he articulado la exposición en tres partes según la división biográfica que se hace de la vida de don Andrés: Caracas (1781-1810) Londres (1810-1829) y Chile (1829-1865). Metodológicamente me apoyaré en los análisis filosóficos realizados dentro de la tradición de estudios bellistas.

Esta reconstrucción es propedéutica y no problematiza ni discute la validez o invalidez, la innovación o la pertinencia de las ideas que hacen eco en Bello para elaborar su propio pensamiento. En este sentido, no se pondrá en discusión el pensamiento filosófico de Bello con el pensamiento filosófico de su época contemporánea o inmediatamente anterior. Las corrientes o los filósofos que aparezcan en este artículo no serán objeto de estudio en cuanto a sus concepciones teóricas, sino únicamente en cuanto incidieron de alguna manera en la *formación filosófica* del autor de la *Gramática castellana*.

I Caracas: Primera etapa de formación filosófica. Inicios y primeros contactos filosóficos

En Caracas Andrés Bello recibe la única formación académica institucional en la Real y Pontificia Universidad de Caracas, donde en 1800 obtiene el título de *Bachiller en Artes* al defender las siguientes cinco tesis: De Física: *de las hipótesis ideadas hasta el presente, ninguna basta para explicar cumplidamente los fenómenos de los tubos capilares*. Acerca de la Generación: *los relámpagos, rayos, truenos, auroras boreales y otros meteoros ígneos semejantes se originan en la sola electricidad*. Acerca del Alma: *los brutos no son autómatas sino seres sensitivos*. En Metafísica: *el*

*axioma: “una misma cosa no puede simultáneamente ser y no ser”, es hasta tal punto el principio de todos los conocimientos, que, si se lo niega, éstos se vienen abajo totalmente. Y de Lógica: sólo el análisis tiene eficacia para producir ideas claras y exactas.*¹

Esta primera y única formación institucional de Bello fue precisamente filosófica. Los estudios estaban divididos en: un trienio de latín, un año de lógica (donde se veía matemática y geometría), un segundo año de filosofía natural, y un tercer año de metafísica. El esquema es de evidente sabor aristotélico-escolástico. Aunque ya para 1790, y como consecuencia de las reformas del régimen Borbón, se hacía mayor énfasis en la filosofía natural con la introducción de los textos científicos y modernos más actualizados para el momento. Gracias al estudio de Caracciolo Parra-León² sobre la *Filosofía Universitaria en Venezuela*, podemos hacernos un fuerte criterio respecto al ambiente filosófico en que se formó Bello entre 1797 a 1800.

En este texto Parra-León muestra que a partir de 1778 los estudios de filosofía moderna son introducidos por don Baltazar de los Reyes Marrero³ en la Universidad de Caracas. Su continuador don Rafael Escalona⁴, fue el profesor de filosofía que tuvo Bello hasta 1799 y bajo cuyo patrocinio defendió las tesis arriba mentadas. Don Rafael

¹ Véase el documento de aprobación de las tesis en: El Grado en Bachiller en Artes de Andrés Bello, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1978.

² Caracciolo Parra-León: *Filosofía universitaria venezolana 1788-1821*, Caracas, Ediciones de la Secretaría de la UCV, 1989. Como señala el mismo Parra-León: la *filosofía* comprendía un curso general que representaba también la física general y particular, la química, la astronomía y la matemática (p. 53). Este curso era la base requerida para realizar cualquier estudio superior en la universidad, como el derecho o la medicina.

³ *Ibid.*, pp. 54-67

⁴ *Ibid.*, p.65

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

Escalona nutría sus clases con los compendios de textos físicos, matemáticos, científicos y filosóficos modernos⁵ que, inevitablemente, permeaban la enseñanza universitaria Hispanoamericana para la época en que Bello estudiaba en la Universidad de Caracas. Agréguese a esto la observación que hace Iván Jaksic en su biografía *Andrés Bello. La pasión por el Orden*: “Tal como en otras universidades virreinales durante la segunda mitad del siglo XVIII, los profesores de Caracas se transformaron en críticos del escolasticismo, y del uso del silogismo como instrumento de adquisición de conocimiento.”⁶ Es decir, el ambiente académico caraqueño estaba envuelto con aires de filosofía y ciencia modernas.

Sin embargo, la presencia escolástica también se hacía notar al punto que Bello mismo comentaba, en carta para Pedro Gual fechada el 6 de enero de 1825 en recuerdo de la universidad en que se formó: “¿Y qué es de nuestra vieja y venerable nodriza? ¿Ha desechado ya *enteramente* el tontillo de la doctrina aristotélico-tomista, y ha consentido vestirse a la moderna?”⁷ El adverbio “enteramente” muestra que lejos de ocupar la filosofía moderna o la escolástica un lugar totalmente privilegiado frente a la otra, ambas tenían amplio espectro de influencia en las aulas caraqueñas; muy seguramente de grandes disputas.

Andrés Bello —comenta Idelfonso Leal— pudo evidenciar que en la Universidad pugnaban dos tipos de catedráticos: los que se empeñaban en mantener a la institución dentro de los más rancios límites del pensamiento aristotélico—

⁵ Idelfonso Leal: “La Universidad de Caracas en los tiempos de Andrés Bello”, pp. 172-179, *Bello y Caracas: primer congreso del bicentenario*, Caracas, Fundación la Casa de Bello, 1979.

⁶ Iván Jaksic: *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Caracas, Bid & Co Editor, 2007, p. 43.

⁷ La carta de Bello fue encontrada por Iván Jaksic y reproducida en *Op. Cit.* p. 409. (El resaltado es mío.)

tomístico, sin innovaciones en el aprendizaje, apegada a la gramática latina de Nebrija, a la teología de Juan Bautista Gonet y Francisco Larraga, y a las Decretales de Gregorio IX; y otro sector docente progresista que clamaba por amplias reformas para injertar en el cuerpo adormecido de los claustros de las últimas conquistas de la ciencia experimental con los descubrimientos de Kepler, Newton, Bacon, Volta, etc. Este sector minoritario de ilustrados (Marrero, Juan Agustín de la Torre, Alejandro Echezuría, Felipe Tamariz, etc.) oponía a la arcaica memorización del Latín el aprendizaje del castellano y los idiomas modernos; a los trajinados y vetustos tratados teológicos, la más audaces obras de matemáticas, química, física, mineralogía y botánica; a los clásicos manuales de Santo Tomás y Aristóteles, los modernos textos científicos de Chaptal, Nollet, Tosca y Musschenborek; a las nociones envejecidas de la escolástica, las audaces concepciones de Locke, Condillac y Verney; a la mecánica recitación de los aforismos de Hipócrates, los adelantos de la medicina práctica de Cullen, Piquer, Francisco Solano de Luque, Boerhaave, Gazola, etc.⁸

La posición de Leal se inclina con creces a la filosofía moderna en desmedro de la escolástica; pero el texto citado sugiere precisamente que no hubo, para la época en que Bello hacía vida académica en la universidad, una presencia absoluta de una u otra filosofía. Es decir, desde sus inicios en la universidad recibió Bello una formación filosófica tanto escolástica —ya más adelante veremos las ideas escolásticas que permanecen en Bello— como moderna y crítica de aquella. De esta última, y según el estudio de Parra-León:

⁸ Leal, Idelfonso, *Op. Cit.*, p. 168. Esta conclusión también se encuentra en Caracciolo Parra-León, *Op. Cit.*, pp. 104-107.

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

Gaseando y Descartes, Leibniz y Wolff, Malebranche y Berkeley, Bacon, Locke, Condillac y Lamarck, Eximerno y Verney dejaron sus huellas profundas en la educación de los universitarios caraqueños, que no los leyeron (como algunos dicen sin vista ni examen en los documentos) a escondidas y en el deseo de formarse por su propia cuenta, sobresaltados por la Inquisición, sino que los recibieron, a ciencia y paciencia de todo el mundo, de labios de los de la Universidad. Clérigos y seculares, por lo menos desde 1788 en adelante.⁹

En referencia a la formación del pensamiento filosófico de Bello cabría destacar, de la anterior lista, cuatro nombres importantes: Descartes, Locke, Condillac y Berkeley. De la influencia de este último hablaré más adelante. Atendamos a los otros tres filósofos y su influencia en Bello.

Como desarrolla Parra-León, Descartes¹⁰ era uno de los filósofos que los estudiantes caraqueños conocieron de labios de sus propios profesores. Dentro esta línea, García Bacca señala que el conocimiento que pareciera tener Bello del filósofo del *ego cogito* no parece haber sobrepasado este conocimiento escolar, inicial y mediado por los profesores o de lecturas bastante generales. El propio Bello no se muestra interesado en los planteamientos filosóficos cartesianos, como se dejar notar en el balance de filósofos que aparecen en su *Filosofía del Entendimiento*, y por la poca atención que le merece Descartes frente a otros autores como Berkeley. Sin embargo, y pese a las dificultades para precisar el conocimiento directo que el caraqueño pudo haber tenido de la filosofía de Descartes, la influencia de éste es innegable en un punto crucial: el uso

⁹ Parra-León, Caracciolo, *Op. Cit.*, p. 45

¹⁰ *Ibid.*, pp., 72-85

de la *conciencia* como capacidad positiva del espíritu (del *yo*) para determinar y conocer lo que en él sucede de una forma intuitiva e indudable. Este punto es fundamental en la filosofía bellista como elemento que la recorre epistemológicamente (acompañado de otra serie de determinaciones conceptuales).

En cuando a Locke¹¹ cabe la posibilidad de que don Andrés haya traducido —junto a su hermano Carlos Bello— al menos algunos párrafos de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, como ejercicio en el manejo del inglés. De igual manera, la dirección empirista de la filosofía bellista nace en esta etapa de su formación. Conoce Bello desde los inicios de su formación al gran exponente del empirismo inglés, adhiriéndose a puntos esenciales de dicha filosofía. De ella obtiene Bello la estructura empirista *dato básico-hecho*, rechazando la racionalista de *principio-consecuencia*; así como el uso preeminente de la *percepción* como dato básico sobre el cual el hombre construye el conocimiento y conoce la realidad. Todo empalma con la dirección empirista con la que trabó conocimiento Bello desde sus estudios en la Universidad de Caracas y que madurará en Londres. Sin embargo, en contraste de la pasividad con la que el empirismo colocaba al entendimiento humano —al menos en lo que respecta a su concepción como tabula rasa que recibe todas las impresiones con las que elaborará su contenido—, Bello contrapondrá la esencial actividad del entendimiento hasta en las pasiones más simples como en la percepción. Tradición espiritualista que, al parecer, comienza con Laromiguiere (cuyos textos eran enseñados en la universidad de boca de Escalona) y continúa hasta el

¹¹ Locke era otro de los autores que los estudiantes de la Universidad de Caracas estucharon de labios de sus catedráticos, y que tuvo gran apoyo en el claustro universitario. *Ibid.*, pp. 90-97.

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

llamado eclecticismo francés¹². Estudio y asimilación del empirismo resuelto en una postura propia.

Respecto de Condillac¹³ hay suficientes datos para afirmar la influencia que este ejerciera en Bello, sobre todo en cuestiones de estudio del lenguaje, gramática y lógica. El filósofo francés era de importancia curricular en la universidad. La tesis que en el campo de lógica defendió Bello para obtener su título de Bachiller en Artes —aparte de los exámenes en distintos campos— era de raíz condillacquiana: *sólo el análisis tiene eficacia para producir ideas claras y exactas*. Esta afirmación se encuentra en la *Lógica* de Condillac, un texto circulante en Hispanoamérica según la traducción de Bernardo María de Calzada. El biógrafo de Andrés Bello, Luis Amunátegui recoge el testimonio del propio Bello que hacia 1810 “habiendo conocido en un ejemplar del tomo 1 del *Cours des Études de Condillac*, llegado casualmente a sus manos la teoría del verbo de este filósofo, procuró aplicarla al verbo castellano, lo que le hizo descubrir su insuficiencia y su falsedad.”¹⁴

En 1824 aparece en Caracas impreso por Tomás Antero un volumen titulado *Arte de escribir, con propiedad, compuesto por el Abate Condillac, traducido del francés y arreglado a la Lengua Castellana*, y cuya vinculación con Bello establece Pedro Grases en un estudio monográfico

¹² José Gaos: “Introducción”, p. 31, en *Filosofía del entendimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

¹³ “Si el ensayo sobre el entendimiento humano resistió con viento favorable los *Nuevos ensayos* de Leibniz, cedió, sin embargo, el paso al *Ensayo sobre el origen del conocimiento* y al *Tratado de las sensaciones* del clérigo francés Esteban Bonnot de Condillac, verdadero fundador del sensualismo.” Parra-León, Caracciolo, *Op. Cit.*, p. 97.

¹⁴ Citado en Juan David García Bacca: “Introducción general a las obras filosóficas de Andrés Bello”, p. 23, en *Significación histórica y vigencia moderna de la obra de Andrés Bello*, vol. 6, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1989.

titulado *Contribución a la bibliografía caraqueña de Andrés Bello*.¹⁵

En esta dirección, Luis Quiroga Torrealba, hablando de la relación Bello-Condillac en su vida caraqueña, señala que en contraposición con Condillac se nota en el pensamiento gramatical del caraqueño diferencias en a) la división tripartita de la oración, afirmada por Condillac y rechazada por Bello, b) la manera de concebir los modos verbales que “para Condillac los modos son las diferentes formas que los verbos adoptan ‘según la manera como encaramos [la] coexistencia’ del atributo con el sujeto. En Bello, con más rigor, se toma particularmente en cuenta el valor que adquiere el verbo ‘en virtud del significado o la dependencia de la proposición’.”¹⁶ En cuanto a coincidencias entre ellos señala el mismo autor: a) la manera de presentar las clasificaciones temporales a partir del momento en que se habla, b) antecedente en Condillac de lo que constituirá en Bello “la fase complementaria del significado temporal del verbo, y que nuestro gramático expone bajo la sugestiva denominación de *valores metafóricos de las formas verbales*, tomando así la metáfora como el proceso de traslación de un valor temporal a otro, como razón para explicar, como él lo expresa, una nueva variedad de sentido en el uso de las formas verbales”¹⁷. Como veremos más adelante, en lo que se refiere a las formas metafóricas del verbo, también se encuentra un antecedente histórico anterior tanto a Bello como a Condillac: Locke.

En un pequeño estudio titulado *La iniciación filosófica de Bello*, Arturo Ardao analiza cuidadosamente una

¹⁵ Pedro Grases: *Estudios sobre Andrés Bello*, vol.1, Caracas, Editorial Seix Barral, pp. 39-107.

¹⁶ Luis Quiroga: “Los tiempos de la conjugación castellana y la formación lingüística de Bello”, p. 397, *Bello y Caracas: primer congreso del bicentenario*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1979.

¹⁷ *Ibid.*, p. 398

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

pequeña obrilla —como la llamara don Andrés— que, publicada hacia 1841 (dos años antes de que comenzara la publicación de escritos filosóficos) fue concebida, según testimonio del propio Bello, en su época de Caracas. El texto se llama *Análisis ideológica*¹⁸ *de los tiempos de la conjugación de la lengua Castellana* (que es el mismo que utiliza Quiroga en su estudio arriba citado), y como señala el autor uruguayo este texto presenta un punto de inicio y culminación de una etapa del pensamiento de Bello desde el cual se desdoblaría separada pero complementariamente en *filósofo* y *gramático*. En el mentado estudio, Ardao muestra la vinculación que desde la etapa caraqueña estableció nuestro filósofo con la gramática filosófica o gramática universal en su vertiente nominalista y empirista que crece en el mismo contexto de las gramáticas de vertiente cartesiana e innatista, pasando desde finales del XVII al XIX bajo los nombres de Locke, Condillac y Destutt de Tracy. “Es decir, aquella dirección en la que Bello se formó, antes y después de su partida de Caracas, y a la que, en definitiva, por muchas que fueran sus discrepancias con tales o cuales de sus representantes no dejó nunca de pertenecer.”¹⁹ Fuera de las interpretaciones en torno a la filiación del pensamiento bellista a la gramática filosófica (aprovechemos la brevedad del término no exento de ambigüedades), dicha filiación es innegable. El mismo Amado Alonso²⁰ —como muy bien señala Ardao— quien enfatiza la vertiente gramatical de Bello enfocada en el estudio de la lengua particular, no puede negar que la parte más valiosa de la obra gramatical de Bello es la teoría de los tiempos verbales, anticipada en su *Análisis... e*

¹⁸ Para Bello *análisis* es femenino, “la” análisis, que era la convención utilizada en la época para traducir algunas inflexiones venidas del griego. Por ello, el adjetivo ideológica, con “a”, en correspondencia con el sujeto.

¹⁹ Arturo Ardao: “La iniciación filosófica de Bello”, p. 337, en *Bello y Caracas: primer congreso del bicentenario*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1979.

²⁰ Amado Alonso es una de las mayores autoridades en lo que respecta a los estudios gramaticales sobre Andrés Bello.

inspirada en la gramática general. Bello perteneció siempre a la corriente empirista y nominalista en filosofía como en gramática, de la que bebió desde su época en Caracas sobre todo de Locke y Condillac. Fue racionalista en el sentido ambiguo del término: apelación a la razón como facultad lógica en contraste con la voluntad. En sentido estricto se opuso al racionalismo, como contraposición al empirismo dentro del problema gnoseológico sobre el origen y los límites del conocimiento, y también a la gramática filosófica racionalista fundada en este.²¹

En resumen, y como señala Ardao, los borradores de la *Análisis...* (que acompañan a Bello en su viaje a Londres y que serán publicados en Chile), los borradores de apuntes sobre gramática y lógica castellana (texto que deja Bello en Caracas según él mismo recuerda en carta para su hermano Carlos Bello fechada el 16 de Marzo de 1825, pero de los que aún no se ha hallado ningún ejemplar) y la preparación de la obra de Condillac (que, siendo negada por Bello, su vinculación establece Grases en el estudio citado más arriba), forman un conjunto coherente que perfilan el núcleo esencial de su personalidad intelectual en iniciación y formación. Preocupaciones intelectuales circunscriptas a la persona de Condillac como gramático filósofo, quien se inserta en la tradición que parte de las obras *Gramática General y razonada* (1660) y *La lógica del arte de pensar* (1662). El Condillac en que hunde sus primeras raíces Bello se encuentra al momento de publicar su *Curso de Estudios* (incluida su gramática, entre 1758-1767) influido por el ambiente del enciclopedismo sobre todo en materia gramatical (las ideas de César Du Marsais), la *Exposición Razonada de los elementos necesarios del lenguaje para servir de Fundamento al Estudio de todas las lenguas* de Nicolás Beauzée, la reedición de la gramática de Port-Royal por Charles Duclos (1754), y la fuerte presencia por aquellos años en Francia de Locke, bajo cuya influencia se

²¹ Ardao, Arturo, *Op. Cit.*, pp. 353 – 358

***Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello***

produce y por intermedio de Condillac, el desplazamiento de la corriente gramatical cartesiana hacia el cauce del nominalismo empirista²². Dicha corriente era una filosofía con un método analítico (descomposición de una cosa en sus elementos constitutivos) y de corte empirista (análisis de los hechos que se le presentan a la conciencia por medio de los sentidos). Estas tendencias fueron asimiladas por Bello desde sus tiempos de estudiante y que se mantendrán hasta su madurez intelectual.

Ahora bien, ya vimos parte de la influencia que, de filosofías modernas, recibió Bello en su estancia en Caracas pero, ¿qué pudo conservar Bello para el desarrollo de su pensamiento, de esta primera formación filosófica, en punto a la filosofía escolástica, presente con igual fuerza en la universidad de Caracas?

En su *Introducción general a las obras filosóficas de Bello*, García Bacca, estudiando la formación de Bello en la filosofía escolástica y aristotélica (su período de formación académica en Caracas) y apoyándose en el citado estudio de Parra-León, hace un concienzudo balance de las ideas que, aun siendo originadas bajo aquellas filosofías repudiadas explícitamente por Bello (como así por muchos sus contemporáneos) permanecieron, sin embargo, como material filosófico utilizado y desarrollado por este. Nombremos junto con García Bacca dichas ideas.

En primer lugar tenemos la idea de la existencia de Dios como ser supremo, que es demostrada ontológicamente con pruebas de dos géneros: a) aquellas que no se apoyan en la existencia de un ente cualquiera, dios como condición de una práctica verdaderamente moral; y la del consentimiento humano, el perfeccionamiento de la idea de Dios según el grado de civilización de los pueblos. Estas ideas aunque no son de

²² *Ibid.*, pp. 346-353

origen puramente escolástico, seguramente llegaron a Bello a través del ambiente general de la universidad de su época, además que eran ampliamente admitidas en filosofías francesas e inglesas en las que nuestro filósofo posteriormente se forma. b) Las pruebas mediante el encadenamiento de existencias, de causas-efectos, de medios y fines, cuyo fundamento se encontrarán, en Bello, en la concepción de espacio, tiempo y dirección de vertiente newtoniana²³.

Así mismo, Duns Escoto —con gran presencia por aquellos días— y Guillermo de Occam con su dirección nominalista —en la que Bello se inserta— influyeron más que la filosofía de Francisco Suárez o Tomas de Aquino, en lo que refiere a: a) caracterización de Dios con los atributos propios de la voluntad —con preeminencia del atributo de infinitud— para la determinación y colocación espacio-temporal de los fenómenos por una agencia libre. b) Separación, discontinua y no de oposición, casi completa de razón y fe; tradición escotista e inglesa cuya apropiación por Bello le permitirá mantener los dogmas del cristianismo, y su creencia, con independencia a una filosofía determinada. c) Inclinación nominalista de preferencia por el estudio de la lógica con tendencia al simbolismo y el calculismo en su estudio; tendencias seguramente escotistas, y no de las primeras obras inglesas de lógica simbólica que don Andrés no conoció. d) Uso constante de la categoría de *modo* —tan fundamental en Bello— para eliminar las distinciones reales, uso que va desde la escuela escotista, hasta la filosofía contemporánea europea de la época de Bello.²⁴

Como se aprecia, por más contrapuestas y enemistadas que se quieran colocar a la filosofía escolástica frente a la moderna, la formación que obtuvo Bello de ambas y el

²³ Garía Bacca, Juan D., *Op. Cit.* pp. 17-19

²⁴ *Ibid.*, pp. 19-22

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

material filosófico que toma de ellas —por ejemplo la dirección empirista y nominalista de su pensamiento o el uso capital de la categoría de *modo*— no fue contradictorio sino, muy por el contrario, complementario. En esta misma dirección apunta el estudio de Antonio Scocozza titulado *Filosofía Política y Derecho en Andrés Bello*, quien ancla la formación filosófica de nuestro autor dentro de una continuidad escolástico-moderna presente en la filosofía venezolana en la época de la colonia²⁵. Dice Scocozza:

[...] el empirismo de Bello, como hemos visto, nace en la colonia y es precisamente la predisposición del escotismo colonial hacia los movimientos empíricos y psicologistas, hacia las tesis de grandes maestros del pensamiento moderno, como Locke, Berkeley, Condillac, que consigna la prueba de la continuidad y no la ruptura entre estos dos momentos de formación de su pensamiento.... [Bello] está culturalmente predispuesto, además de estar intelectualmente curioso, hacia el pensamiento moderno, habiendo de hecho abandonado si no las tesis, las estructuras y las temáticas del pensamiento escolástico.²⁶

Histórica y contextualmente la formación filosófica de Andrés Bello en esta primera etapa se desarrolló bajo el influjo enorme de ciertas vertientes empiristas, psicologistas y nominalistas de la filosofía escolástica y moderna. Hasta aquí las ideas filosóficas en las que Bello se forma inicialmente durante su periodo de vida en Caracas.

**II Londres: segunda etapa de formación.
Profundización en diversas corrientes filosóficas.**

²⁵ Antonio Scocozza: *Filosofía, Política y Derecho en Andrés Bello*, Caracas, Fundación la Casa de Bello, 1989, pp. 37-55.

²⁶ *Ibid.*, p. 53

Hacia 1810 don Andrés se embarca en una misión diplomática hacia Londres en compañía de Simón Bolívar y de Luis López Méndez, arribando a la capital inglesa a bordo del *H.M.S Wellington* el 10 de julio de ese mismo año. Allí, a la sombra de dificultades económicas, familiares y políticas, continuaría incansablemente su formación filosófica en paralelo a su formación política, jurídica, gramatical, lingüística, filológica, histórica, poética-literaria, etc., aprovechando todo el material disponible en la *Biblioteca del Museo Británico*.

La filosofía de la ideología francesa también tenía por aquellos años de vida caraqueña de Bello cierta influencia en los claustros universitarios hispanoamericanos. Pero tal como sugiere Ardao al estudiar *La análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*²⁷, es poco probable que don Andrés haya tenido, en su época caraqueña, un contacto directo e importante con los exponentes de la ideología²⁸. Sin embargo, el texto seguramente fue modificado en ese período que Bello señala en el prólogo como de “algunas enmiendas” es decir, la época de estudios en Londres. La *Análisis* empalma el pensamiento de Bello directamente con la filosofía de Destutt de Tracy, quien coloca la *Ideología* como la ciencia de estudio de las ideas; entendiendo idea en su sentido psicológico lockeano —tal como aparece en el empirismo inglés y que Condillac impone en Francia— viniendo a significar todo contenido mental, desde la imagen perceptiva hasta los términos más abstractos, que procederían directa o indirectamente de la sensación. Análisis ideológico (el título de la obra en cuestión) significa, como señala Ardao, Condillac (análisis) + Tracy (ideológico).

²⁷ Como ya comentamos arriba el texto publicado en 1841 en Santiago de Chile, fue concebido según testimonio del propio Bello en el *Prólogo* durante su estancia en Caracas. En el texto se presenta toda la teoría de los tiempos verbales que concibiera el caraqueño y que fue integrada en su *Gramática*.

²⁸ Ardao, Arturo, *Op. Cit.*, pp. 359-367

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

García Bacca apunta lo mismo que Ardao, señalando que el conocimiento directo del pensamiento de los ideologistas franceses proviene de la estancia de Bello en Londres, al menos en mayor profundidad que el de las cátedras universitarias. Para 1827 (contando ya con diez y siete años de vida londinense) Bello publica un breve artículo en el *Repertorio Americano*²⁹ donde hace un pequeñísimo comentario a una traducción de un extracto analítico de la obra de Destutt de Tracy *Elementos de Ideología* y en el cual sentencia:

Falta ciertamente una obra elemental de ideología, y el mejor modo de llenar este vacío sería refundir en un tratado de moderada extensión lo que encierran de verdaderamente útil los escritos de Condillac, Destutt de Tracy, Cabanis, Degerando, Reid, Dugald Stewart y otros modernos filósofos, sin olvidar los de Locke, Malebranche y Berkeley, de cuyos profundos descubrimientos no siempre han sabido aprovecharse los que vinieron tras ellos. Obra ésta que falta, no sólo a España, sino a Francia y a la Inglaterra misma a quien tanto debe la ciencia del entendimiento.³⁰

El texto sugiere algunas consideraciones en torno al pensamiento de Bello en su etapa londinense. Primero, la equivalencia que ya para el momento establece Bello entre *ideología* y *ciencia del entendimiento*, viéndolas como la filosofía en su parte más general, y referida ambas al estudio de las facultades y capacidades psicológicas del

²⁹ Así se denominó la segunda empresa periodística en la que Bello participó como uno de sus principales promotores y ejecutores durante su estancia en Londres, y que vio luz entre 1826-1827. Véase: Pedro Grases: *Estudios sobre Andrés Bello*, vol. 2, Caracas, Editorial Seix Barral, 1981, pp. 315-355.

³⁰ Andrés Bello: *Filosofía del Entendimiento y otros escritos filosóficos*, Caracas, Ministerios de Educación, 1951, pp. 578-579.

hombre. Segundo, la extensión del término *ideología* más allá de su creador y seguidores: Tracy, Cabanis, Degerando y Condillac (último que si bien no se autodenominó como tal, fue visto por Tracy como el antecesor inmediato de la ciencia de las ideas), hasta designar bajo este término —no ya como nombre de una doctrina específica— al fundador de la escuela de Edimburgo: Thomas Reid y su sucesor Dugald Stewart; así como a Locke, Berkeley y Malebranche. De allí se podría señalar que, para Bello, no había una separación *stricto sensu* entre los problemas que trataban dichos pensadores —aunque lo hicieran desde enfoques y puntos de vistas heterogéneos—, los cuales mantenían como punto de encuentro la condición humana referida a sus facultades psicológicas, es decir, la elaboración de una epistemología (o filosofía del conocimiento) de base psicológica. Cuarto, el conocimiento por parte de Bello de, al menos, las obras elementales de los filósofos nombrados en el artículo. Quinto, la afirmación explícita como *necesidad* de redactar esa obra elemental de ideología, que constituye el antecedente inmediato de la intención de elaborar su *Filosofía del Entendimiento*. Sexto, la fecha de la publicación del artículo 1827, dos años antes de su partida a Chile, y a 17 años de vida londinense, da la medida de algunos de los filósofos y las corrientes con que Bello traba conocimiento en esa época y que para él eran de importancia. Veamos las relaciones que establece Bello con algunos de los autores nombrados y sus respectivas escuelas.

Al estudiar el período de formación londinense de Andrés Bello y analizando el ambiente intelectual que se respiraba en torno a las dos empresas periodísticas en las que participó directamente como una de sus principales impulsores y redactores: la *Biblioteca Americana*³¹ y el

³¹ Esta fue la primera empresa periodística que Bello impulsa junto con Juan García del Río durante su estancia en Londres, de la cual se publica el primer tomo y parte del segundo durante 1823. Véase: Grases,

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

Repertorio Americano (donde se publica el artículo citado más arriba), Ardao³² muestra la filiación al pensamiento francés que mantuvieron dichas revistas, cuyo influjo fue mucho mayor que el utilitarista o escocés (doctrinas que mantenían posiciones favorables por aquellos días en la vida pública inglesa). En cuanto la influencia de la filosofía francesa, especialmente de la ideología ligada a los nombres de Tracy y Condillac, se hace notar al menos en: a) la presencia en la *Biblioteca Americana* de un apartado titulado *Ideología, moral e historia*; esta distribución de la filosofía en la revista muestra por un lado, —y según la caracterización que se hace de esta tercera parte en el prospecto de la revista—, que el significado de *ideología* era el de la filosofía misma en su parte más general, y ya vimos como utiliza el término Bello haciéndolo extensivo a varias escuelas quienes doctrinariamente y en sentido estricto no pertenecían a los ideologistas. Por otro lado, muestra hasta qué punto compartía Bello esta distribución que, correspondiendo al dualismo antropológico moderno entre voluntad y entendimiento, él mismo recogerá al principio de su *Filosofía del Entendimiento*. b) La aparición en la *Biblioteca Americana* de los siguientes textos: Un artículo sobre música preparado por el alemán nacionalizado peruano Pedro Cretzer, donde se hace eco de un artículo de la *Revue Encyclopédique* sobre enseñanza musical, señalando que la misma es la aplicación de la marcha analítica y filosófica marcada por autores como Locke, Rousseau, Condillac, Tracy, Cabanis. Autores que el mismo Bello tiene presentes. Un extracto de la obra de Stewart *Elements of the philosophy of the human mind*, preparado también por Cretzer y titulado *Análisis de la Imaginación*. Un artículo escrito por García del Río (que figura junto con

Pedro, *Op. Cit.*, vol. 2, pp. 318-328. Para la participación de García del Río en las dos empresas periodísticas que Bello impulsa desde Londres véase: Guillermo Guitarte: “El papel de Juan García del Río en las revista de Londres”, pp. 59-73, en *Bello y Londres: segundo congreso del bicentenario*, Caracas, Fundación la Casa de Bello, 1981.

³² Ardao, Arturo, *Op. Cit.*, pp. 145-169

Bello como los principales impulsores de la *Biblioteca* donde se ocupa de una obra de Tracy escrita en 1806 (para Tomas Jefferson) titulada *Comentario sobre El Espíritu de las Leyes*. Y por último, un artículo del propio Bello sobre el poeta español Álvarez Cienfuegos, donde “deslizó un expresivo pasaje de defensa de la poesía filosófica de su tiempo, con invocación de su espíritu analítico, tal como las tendencias iluministas, de las que la ideología era por entonces su más acabada forma epigonal, la habían difundido.”³³

En lo que respecta al *Reportorio Americano* importa señalar la aparición en el mismo de: a) La publicación en el tercer tomo de la revista del artículo de Bello citado arriba y donde comenta la traducción de una obra de Tracy, así como la publicación en el mismo tercer tomo de una traducción, preparada también por Bello, de una breve reseña aparecida en la *Reveu Encyclopédique*, referida a un *Tratado elemental de lógica* por M. Lehaitre. b) La publicación en el cuarto tomo de la revista de un trabajo de unas diez páginas escrito por Bello y titulado “Bosquejo del origen y progresos del arte de escribir”, que será refundido en su *Filosofía del entendimiento* en el capítulo xx que trata “De la sugestión de los recuerdos”. En el mismo se destaca a la manera de la conceptualización condillaciana “la influencia sobre la escritura ideográfica, del ‘análisis del pensamiento mediante el habla’, hecho a partir de cierto momento por los hombres.”³⁴

Aunque en el ambiente general de ambas empresas periodísticas la filosofía mantenía un escaso grado de tratamiento, todo lo anterior induce a concluir que lo poco que de filosofía pudo respirar Bello en su participación en aquellas estaba notablemente dominado por un espíritu empirista e ideologista: Tracy y Condillac.

³³ *Ibid.*, p. 152

³⁴ *Ibid.*, p. 154

***Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello***

Con base en el artículo de Bello arriba citado, como los aparecidos en aquellas empresas periodísticas (que en referencia a la filosofía consignamos más arriba), así también en el uso (citas, extractos, comentarios, traducciones) que en las mismas hacen de revistas francesas en detrimento del uso de revistas inglesas o de otras fuentes, Ardao sostiene que la filosofía francesa tuvo en la etapa londinense de nuestro filósofo primacía sobre las demás corrientes con las que tuvo contacto directo el caraqueño, a saber, la escuela del sentido común y la escuela utilitarista.

Sin embargo, pese a esta innegable primacía de la filosofía francesa dentro de la formación de Bello en esta etapa biográfica de su vida, no hay que menospreciar el influjo que, por contraste al menos, mantuvieron otras corrientes presentes para la época y de las que Bello con certeza tuvo pleno conocimiento. Empecemos por la Escuela del Sentido Común.

El fundador de la escuela de Edimburgo Reid ya vimos que es nombrado como uno de los representantes de la *ciencia del entendimiento*. Stewart R. Sutherland en un estudio titulado *La influencia de la filosofía escocesa en Andrés Bello* afirma que:

Los debates filosóficos de más controversia en Escocia a finales del siglo dieciocho y a principios del diecinueve, son aquellos que también hicieron gran impacto en Bello. Estos surgen de tentativas de desarrollar una teoría del conocimiento como alternativa contra aquellas presentadas tanto por los racionalistas como por los empiristas.³⁵

³⁵ Stewart Sutherland: "La influencia de la filosofía escocesa en Andrés Bello", pp. 172-173, en *Bello y Londres: segundo congreso del bicentenario*, Caracas, Fundación la Casa de Bello, 1981.

El punto de vista de Sutherland se nota algo desproporcionado si no se toma con un tanto de cautela puesto que, como he mostrado a partir de Ardao, la influencia de la filosofía francesa en Bello fue mayor que la de la escuela del Sentido Común; y si hubo influencia de Reid sobre Bello lo fue más por contraposición de doctrinas que por adhesión en puntos fundamentales de la filosofía de aquel. En especial hay diferencias en cuando a la concepción de la *analogía* tan fundamental en Bello en el estudio del entendimiento y que Reid rechaza a favor de una reflexión aguda y atenta. Para Reid, si el conocimiento del mundo material es indirecto (como se afirma en la línea que va de Locke, Hume a Berkeley y que Bello recoge), dicho conocimiento solo puede ser asegurado teniendo una base sólida que muestre que las ideas representan verdaderamente al mundo exterior, y el uso de la analogía impuesta a las ideas crea un vacío epistemológico entre estas y el mundo. En cambio, para Bello, la analogía es un instinto fundamental que guía al hombre en el conocimiento del mundo exterior y en la objetivación del mismo.

A este respecto (relación Bello-Reid), el análisis de Olivier Baulny nos parece más certero. Este autor preguntándose y analizando la lectura de Bello de la escuela escocesa, apunta con respecto a la relación de Bello con Reid que:

Comment Bello a-t-il lu les Ecossais? Disons-le tout de suite tout se passe comme si la *Filosofía del Entendimiento* avait été écrite contra Reid : les réfutations, en effet, abondent, sur la durée, sur le principe de causalité par référence à Locke et à Hobbes, sur l'analyse conduisant de la sensation à la idée, sur les sensations internes, sur la présentation de la sensation comme un signe, sur une lecture erronée de Berkeley, sur son interprétation de l'analogie t il présente même comme exemple d'une ignorance l'argument qu'il

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

développe. Mais ces critiques négatives n'empêchent pas la reconnaissance d'une valeur : Andrés Bello estime que Reid a eu le mérite d'attirer l'attention sur des principes cachés du raisonnement et surtout, reprenant un thème central de la philosophie anglaise³⁶

Según este texto, y tomando en cuenta el balance de nombres de filósofos que aparecen en la *Filosofía del Entendimiento* realizado y analizado contextualmente por José Gaos³⁷, así como la introducción de un apartado específico en aquella obra titulado *Análisis de la sensación según la escuela Escocesa*³⁸, se nota la confrontación directa y la postura que mantuvo Bello frente a la filosofía del sentido común. No solamente con respecto a su fundador: Reid, sino frente a sus seguidores. Así se observa que frente a Dugald Stewart, Bello, por un lado, lo sigue en la exposición de los errores por causa de los hábitos intelectuales, y en un capítulo sobre el raciocinio en materia de hechos se le cita —entre otras— respecto a: a) su doctrina de los juicios implícitos, b) corroboración de su concepto de juicio, c) sobre el análisis y la síntesis, d) las doctrinas sobre la experiencia y la analogía. Sin embargo no se salva Stewart de correcciones y comentarios críticos por parte de Bello en lo que respecta precisamente a: a) la analogía y su doctrina de los juicios implícitos, b) al silogismo, c) al análisis de la conciencia del pasado, d) la creencia en la existencia sustancial de la materia y e) al uso de la noción sentido común. Tomas Brown —heredero de la escuela escocesa seguidor de Reid y Stewart— si bien no es nombrado en el artículo de Bello citado más arriba, si está presente en la *Filosofía del entendimiento*, donde se le critica

³⁶ Olivier Baulny: "Andrés Bello et la philosophie anglaise", p. 203, en *Bello y Londres: Segundo congreso del bicentenario*, Caracas, Fundación la Casa de Bello, 1981.

³⁷ Gaos, José, *Op. Cit.*, pp. 21-57

³⁸ Se trata del capítulo XVIII de la *Filosofía del Entendimiento* de Andrés Bello.

su rechazo de las percepciones intuitivas y de conciencia, tan fundamentales en Bello, así como su teoría del raciocinio³⁹. Es decir, la presencia de la escuela escocesa es de contendor igualitario en las discusiones concernientes a la ciencia de las ideas. Se la sigue en las cuestiones donde los argumentos parecen irrefutables, pero se la corrige cuando no atiende o profundiza suficientemente a las cuestiones psicológicas y lógicas a las que se dedican.

Otra de las filosofías presentes con gran fuerza en el período londinense de Bello es la escuela utilitarista. En Londres Bello recibe la influencia directa de James Mill (a quien conoció y con quien trabó fuerte amistad), sobre todo en la concepción de la moral (y el derecho de gentes), pero también por oposición contra el atomismo mental de Mill⁴⁰ y la pasividad del mismo. Además, por encargo de éste tradujo Bello ciertas obras de Bentham (aunque no se conoce exactamente cuáles manuscritos pudo haber traducido) entrando en contacto directo con el maestro de la escuela utilitaria inglesa. En lo fundamental, Bello rechaza la posición ética utilitarista como se aprecia en un artículo publicado en Chile para 1846 titulado *Apuntes sobre la Teoría de los sentimientos morales de Mr. Jouffroy*, donde se propone encontrar un rumbo medio entre los dos extremos doctrinales de la época: el utilitarismo y racionalismo. En cuanto a la *Lógica* de James Mill, el cuidadoso juicio de Gaos asegura que no parece haber tenido Bello conocimiento de la misma⁴¹; aunque en el

³⁹ Véase el Cap. II en: Andrés Bello: *Filosofía del Entendimiento*, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 125-129.

⁴⁰ Para una breve reseña de la relación entre J. Mill y Bello véase el estudio de Arturo Ardao: "La relación de Bello con Stuart Mill", pp. 321-323, en *Bello y Chile: tercer congreso del bicentenario*, Caracas, Fundación la Casa de Bello, 1981. En el mismo estudio, pp. 331-335, Ardao analiza la crítica filosófica que hace Bello al hijo de J. Mill, Stuart Mill; y en las pp. 335-338, argumenta y rechaza la supuesta influencia de este último en el pensamiento de Bello.

⁴¹ Gaos, José, *Op. Cit.*, pp. 50-51

***Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello***

desarrollo propio de su Lógica impugne Bello a Mill su negación de las causas libres.

Berkeley vimos más arriba que es nombrado como uno de los representantes de la filosofía del entendimiento. La influencia que ejerciera Berkeley sobre Bello es considerable. Olivier Baulny sugiere que “la découverte de Berkeley a transformé chez lui [en Bello] la compréhension de Locke”⁴². Es decir, transforma su concepción fundamental del empirismo. Baulny también considera que históricamente se encuentra en Locke (específicamente en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* libro II capítulo XI parágrafo 9) el origen de la teoría bellista de las ideas signos, sugeridas a partir de aquella lectura de Berkeley. Arriba ya habíamos citado al mismo autor cuando comentaba que la *Filosofía del Entendimiento* había sido escrita en contra de Reid. No en pocas ocasiones se defiende a Berkeley precisamente frente a Reid haciéndole correcciones en la interpretación que éste hace de aquél y también, apoyando la doctrina del obispo de Cloyne frente al fundador de la escuela de Edimburgo. Pero el impacto más importante de influencia de Berkeley —como bien afirma Gaos— es el escepticismo que hereda Bello de aquél referente a la cuestión metafísica de la sustancia material⁴³. “El impacto de Berkeley sobre Bello fue, pues, de alcance. Parece el principal motivo del escepticismo teórico y práctico en punto a la cuestión metafísica de la sustancia material —no a otras— como cabe denominar la posición de Bello en este punto.”⁴⁴ Y junto a ello, en línea de Locke a Berkeley, la cuestión del conocimiento indirecto y simbólico que poseemos del mundo exterior. Estos puntos son fundamentales para la antropología filosófica bellista.

⁴² Baulny, Oliver, *Op. Cit.*, p. 205

⁴³ José Gaos, *Op. Cit.*, pp. 26-28

⁴⁴ *Ibid.*, p. 28

Un trato cuidadoso, como comenta García Bacca⁴⁵, debería tenerse para con la influencia que Víctor Cousin ejerce sobre Bello, y las dependencias que éste tiene frente aquél y, por su medio, frente a Kant. En efecto, las ideas kantianas presentes en Bello parecen venir de Cousin y, al parecer, no conoció don Andrés a W. Hamilton por lo que no recibió alguna influencia kantiana a través de este. A lo que se sabe gracias al trabajo de los grandes biógrafos de Bello, éste no sabía alemán, por lo que no pudo leer directamente a Kant, cuyas obras se tradujeron al francés el 1864, 1869, 1868, y la traducción inglesa de las tres críticas son de 1854, 1892, 1898. Gaos⁴⁶ piensa de igual manera que García Bacca, comentando que Kant, por intermedio de Cousin, le suministra ideas fundamentales a Bello como la idealidad del espacio y tiempo que desarrolla don Andrés (ligada también a la figura de Leibniz). “Bello — comenta acertadamente García Bacca— no hace sino llevar a su consecuencia necesaria eso de que espacio y tiempo sean condiciones de posibilidad de la experiencia”⁴⁷. Y Gaos afirma: “Pero, sobre todo, Bello debe a Kant, a través de Cousin, su concepción final de los principios racionales *a priori* del conocimiento humano.”⁴⁸ Principios lógicamente —pero no fácticamente— anteriores a la experiencia e implicados en toda experiencia posible. Tales son: a) El principio de contradicción (que es analítico); b) Principio de Causalidad (o de sucesión constantes); c) Principio empírico (o de estabilidad de las leyes de la naturaleza); d) Principio de razón suficiente. A estos tres últimos reduce Bello la existencia posible de todo juicio sintético *a priori*. Y e) Principio de sustancialidad (creencia en el apoyo de una sustancia para toda cualidad). Si bien estas ideas fueron desarrolladas por Bello con un espíritu y hasta terminología

⁴⁵ García Bacca, Juan D, *Op. Cit.*, p. 27

⁴⁶ Gaos, José, *Op. Cit.*, pp. 38-50

⁴⁷ García Bacca, Juan D, *Op. Cit.*, p. 43

⁴⁸ Gaos, José, *Op. Cit.*, p. 39

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

propios, estaban influenciadas fuertemente por Kant a través de la lectura de Cousin.

III Chile: Tercera etapa de formación. Madurez intelectual y producción filosófica.

Con lo dicho anteriormente cerramos la etapa biográfica-filosófica de Bello en Londres. En lo que respecta a su etapa Chilena (1829-1865) es poco probable que, dedicado Bello a actividades que consumían gran parte de su tiempo, pudiera atender a la formación de su pensamiento filosófico. Por lo demás, él mismo había adquirido ya cierta madurez y fisionomía propias que se reflejarían en la publicación de varios artículos en la revista *El Crepúsculo* y que constituyen partes fundamentales de su obra póstuma *Filosofía del Entendimiento*⁴⁹. Mucho más que una etapa de formación, Chile fue época de revisión y profundización pero, sobre todo, de objetivación de su pensamiento ya maduro; incluyendo la filosofía. Como afirma García Bacca “para la época (hacia 1848) estaba perfectamente formado en Bello el esqueleto de su *Filosofía del entendimiento*, es decir de su *filosofía*”⁵⁰

Sin embargo, vale la pena hacer algunos comentarios del ambiente filosófico chileno a la llegada de Bello al país austral y las actividades que en materia de filosofía hiciera antes y durante de la publicación de sus escritos filosóficos que suponen ya la madurez de al menos el eje central de su pensamiento filosófico. Podemos acercarnos a tres puntos esenciales. Primero, el ambiente filosófico chileno general. Segundo, las actividades académicas y tercero las publicaciones filosóficas de Bello.

⁴⁹ Véase la relación que hace García Bacca de los mismo, *Op. Cit.*, pp. 28-30

⁵⁰ *Ibid.*, p. 29

El ambiente filosófico chileno a la llegada de Bello estaba dominado por los siguientes nombres: José Joaquín de Mora, Juan Antonio Portés, José Miguel Varas y Ventura Marín⁵¹. Posteriormente resaltarán los nombres de Ramón Briceño, Victorino Lastarria.

José Joaquín de Mora, español emigrado, enseñaba Lógica en el Colegio de San Miguel de Granada de la mano de Bentham y Condillac. Llegado a Santiago en 1828, publica el 12 de Marzo del mismo año un prospecto para el establecimiento de un instituto de enseñanza llamado el Liceo de Chile, cuyo plan de estudios incluía la filosofía de la Ideología representada por Tracy y Condillac. De sus clases y cursos en el Liceo, una vez establecido, nacerá su obra *Lógica y Ética según la escuela de Edimburgo*, publicada primero en Perú luego en España y Bolivia, que lo convirtieron en uno de los principales propagadores de la filosofía del sentido común en Hispanoamérica. Juan Antonio Portés, francés, doctor en letras y profesor en el colegio de Sorèze era también seguidor de la Ideología. En su puesto como profesor en el Liceo de Chile enseñó a Laromiguière, Descartes, Locke, Condillac, Tracy, Malebranche, Leibniz, Hobbes, Spinoza, Clarke y Hume. Por la lista recogida se nota su confrontación con la escuela de Edimburgo y su preferencia por otras corrientes como la ideología o el empirismo.

El chileno José Varas publica en 1828 su opúsculo *Lecciones elementales de filosofía moral*, que era una recopilación de sus clases en el Instituto Nacional de Chile, en el cual sigue las orientaciones de Rousseau en los puntos donde no contradice al evangelio. Más tarde y en conjunto con su compatriota Ventura Marín, publican sus *Elementos de Ideología* siguiendo a Condillac, Tracy,

⁵¹ Nos apoyaremos en el texto de Hanich Espíndola: "Andrés Bello y su pensamiento filosófico en Chile", pp. 259-316, en *Bello y Chile: tercer congreso del bicentenario*, Caracas, Fundación la Casa de Bello, 1981.

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

Degerando y Laromiguière, siendo la primera obra filosófica publicada en Chile con vinculación a la filosofía de la ideología. Luego en 1835 publica Marín una obra titulada *Elementos de la filosofía del espíritu humano*, en la que establece una adherencia al pensamiento de Stewart, así como al de Cousin y por su medio al de Kant.

Ramón Briceño fue otro contemporáneo de Bello, discípulo de Marín, enseñó filosofía por los textos de éste, de Mora y los suyos propios. En 1845-1846 publica en dos volúmenes su *Curso de Filosofía Moderna*, en el que aborda la psicología, la lógica, la ética y el derecho natural. La parte de derecho natural fue reimpressa en 1856 junto con el *Compendio de Historia de la Filosofía* de Geruzez, corregido por el mismo Briceño y que estaba concebido según Cousin y la escuela de Edimburgo. Otro trabajo de Briceño que merece mención es su obra *Panteísmo y su refutación, por consiguiente de los sistemas de Espinosa y Hegel*.

José Victorino Lastarria fue discípulo de José Joaquín de Mora, y luego del propio Andrés Bello. Enrolado en las filas de un liberalismo positivista, desarrolló un pensamiento filosófico-político que buscaba la independencia mental frente a la herencia colonial y conservadora que aún imposibilitaba el desarrollo de la nación chilena. Para esto se confrontó directamente con una de las mayores autoridades intelectuales que, a su parecer, representaba todo lo que él criticaba: Andrés Bello⁵². Con respecto a la filosofía, Lastarria se enfrentó a don Andrés en una polémica de Filosofía de la historia, que atravesaba también la filosofía de la cultura y la filosofía política. El debate fue abierto cuando Bello, de acuerdo a los estatutos de la Universidad de Chile donde se planteaba la

⁵² Para una visión general del debate y de las relaciones entre Bello y Lastarria, así como bibliografía inicial véase el apartado que dedica Iván Jaksic en su bibliografía, *Op. Cit.*, pp. 238-256.

presentación de una memoria anual sobre un tema histórico⁵³, le pidió a Lastarria que presentara la misma para el año de 1844.

El ensayo de Lastarria tenía un doble propósito: por una parte, demostrar que aunque Chile había logrado la independencia de España en 1810, el país estaba todavía dominado por una mentalidad colonial, presente en las instituciones culturales y políticas, que impedían el desarrollo democrático. Por otra parte, el discurso buscaba promover una metodología histórica que consistía en extraer lecciones del pasado para guiar el cambio en el Chile presente y encaminarlo hacia un futuro democrático⁵⁴.

Más tarde, en noviembre del mismo año, responde Bello publicando dos artículos en *El Araucano*, la polémica se extiende hasta 1848. Filosóficamente la cuestión se centraba en diferencias metodológicas, y en la interpretación de la herencia cultural europea. Para Bello, a diferencia de Lastarria, las particularidades y detalles de las historias eran tan importantes como las generalizaciones además, estas últimas debían estar suficientemente sustentadas empírica y documentalmente. Éstas cuestiones eran descuidadas por Lastarria, quien tampoco estaba de acuerdo con establecer una interpretación objetiva de hechos históricos demasiado cercanos, siendo la imparcialidad y objetividad una exigencia que Bello apuntaba como necesarias en la investigación histórica. Culturalmente don Andrés no aceptaba que la ruptura

⁵³ El artículo N° 28 de los estatutos de la Universidad de Chile se establece que “se pronunciará un discurso sobre alguno de los hechos más señalados de la historia de Chile, apoyando los pormenores históricos en documentos auténticos, y desenvolviendo su carácter y consecuencias con imparcialidad y verdad” Citado en Jaksic, Iván, *Op. Cit.*, 241.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 242

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

política con España significase un abandono del legado cultural, encarnado principalmente en el idioma que daba cohesión nacional y aún continental (en el ámbito de Hispanoamérica) a las nacientes sociedades americanas. Bello entendía que la tarea filosófica dentro de la historia no debía ser una abstracción que generalizaba ciertas tendencias universalizables, sino la atenta interpretación de los hechos históricos concretos según el conocimiento de las sociedades, bien sustentada y documentada empíricamente. Por eso comentaba irónicamente: “la filosofía general de la historia no puede conducirnos a la filosofía particular de la historia de un pueblo [...] querer deducir de ellas [las leyes generales] la historia de un pueblo, sería como si el geómetra europeo, con el sólo auxilio de los teoremas de Euclides, quisiese formar desde su gabinete el mapa de Chile”.⁵⁵

Dentro de este panorama tiene lugar la actividad intelectual de Bello. En cuanto a su propia actividad filosófica, se inicia académicamente con la enseñanza⁵⁶. En 1929 se funda el Colegio de Santiago, cuyo primer prospecto elabora Bello y donde incluía la enseñanza de la filosofía dividida en tres áreas: lógica, metafísica y moral.

La lógica presentará principalmente la teoría moderna de las ideas y los diferentes sistemas seguidos por los antiguos en este punto, los diversos motivos de certidumbre, las reglas del raciocinio y el método. La metafísica se dividirá en general y particular; la primera desenvolverá la ciencia del ser; la segunda, la de Dios y del Espíritu humano. La moral comprenderá los

⁵⁵ Andrés Bello: *Temas de Educación Obras Completas*, Vol. 22, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1984, pp. 237-238.

⁵⁶ Espíndola, Hanich, *Op. Cit.*, pp. 262-267

deberes del hombre para con Dios, para con la sociedad y respecto de sí mismo⁵⁷.

En 1832, cerrado el Colegio de Santiago, Andrés Bello tuvo un grupo de alumnos particulares a quienes les enseña Derecho de Gentes según su propio tratado en el que se constata el predominio de las ideas del filósofo J. Bentham en lo que respecta a la moral y la jurisprudencia. En 1834 enseña a un nuevo grupo, entre los que se encuentra el nombrado Lastarria, a quienes enseña el discurrir filosófico en cuanto tiene utilidad práctica, para la argumentación y el razonamiento lógico, mostrando en todo momento la generación del pensamiento (análisis psicológico), las causas de errores del raciocinio y las maneras de llegar a conclusiones lógicas que se imponen en la ilación de las ideas. En 1840 tuvo otro curso particular, “Amunátegui cree que a este curso fue al primero que enseñó filosofía”⁵⁸, es decir, aunque utilizaba la filosofía como herramienta práctica para enseñar a pensar, su enseñanza propiamente en cuanto a doctrinas y filósofos proviene de esta fecha. Si esto es así, y no debemos dudar del testimonio del primer biógrafo de Bello, la fecha de enseñanza coincide con la etapa de inicio de la publicación de sus escritos filosóficos que muestran su teoría del espíritu en 1843, y poco antes en 1841, con la publicación de su *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, texto al que ya nos hemos referido. En 1842 se funda la Universidad de Chile, de quien Bello fuera el redactor del proyecto de Ley que la estableció, así como miembro de dos de sus facultades, de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, además de su Primer Rector. Durante el magisterio en dicha casa de estudios Bello no descuidó la importancia de la enseñanza de la filosofía, como se

⁵⁷ Bello, Andrés, *Temas de Educación...*, *Op. Cit.*, p. 199

⁵⁸ Espíndola, Hanich, *Op. Cit.*, p. 264

***Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello***

muestra en el discurso inaugural de la misma en 1843 cuando afirma:

[...] los conocimientos generales hacen más claros y precisos los conocimientos particulares. Los teoremas de la filosofía son otras tantas llaves que nos dan entrada a los más deliciosos jardines que la imaginación puede figurarse; son una vara mágica que nos descubre la faz del universo y nos revela infinitos objetos que la ignorancia no ve.⁵⁹

También en las memorias de instrucción pública, que presentaba Bello quinquenalmente, hizo en todo momento hincapié en la importancia de la enseñanza de la filosofía. Como afirma Javier Sasso a partir de dichas memorias, para don Andrés:

El papel de la filosofía no debía residir [...] ni en la recepción manualista de las corrientes académicas en boga, ni en la transformación de la disciplina en el lugar donde debatir la inserción de estos países en la narrativa omniabarcante del progreso. La tarea central que Bello le asignaba la dirigía hacia una práctica crítica de la argumentación. De haber tenido éxito cabal ese programa, la filosofía hubiera estado mucho más libre de los riesgos de convertirse en un mero ritual curricular o en —y éste era el peligro, tomado por virtud, del proyecto alberdiano⁶⁰— un simple instrumento legitimador de proyectos sociopolíticos. Y esa libertad no hubiera implicado inhibirla para eventuales intervenciones en la

⁵⁹ Andrés Bello: *Discurso de instalación de la Universidad de Chile*, Madrid, Oficina de educación iberoamericana, 1981, p. 31.

⁶⁰ En este texto Javier Sasso hace una sugerente comparación entre el proyecto filosófico americanista de Juan Bautista Alberdi y el de Andrés Bello. Cfr. Javier Sasso: *La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1998, pp. 118-122.

temática de la filosofía de la historia, ni en la escasa medida en que cabía esperar que fueran oídas, para posible recreaciones de los aspectos tenidos habitualmente por lo más puramente teóricos de la disciplina, como atestiguan las propias obras⁶¹ del Señor Rector.⁶²

Como se aprecia, la filosofía siempre fue una preocupación para Bello quien la veía como una de las disciplinas que todo estudiante debía practicar para el cultivo de sus facultades espirituales. Y esto se muestra en su afirmación de que entre las ciencias se le debe dar cultivo a la filosofía:

[...] a la primera de todas; a la que zanja los fundamentos de las otras; a la que rastreando las fuentes de los conocimientos humanos, califica sus títulos, y determina el grado de autoridad que les corresponde; a la que explora los fenómenos íntimos del alma humana, y expone las reglas a que los ha sometido el autor de la naturaleza en la indagación de la verdad y en la percepción de lo bello; a la que revelando los destinos del hombre en el globo que le sirve de mansión pasajera y en la existencia que le aguarda más allá del sepulcro, traza las leyes eternas de justicia que la razón deduce del encadenamiento de causa y efectos que forma el universo material y moral.⁶³

⁶¹ Se refieren a la obra de Bello *Filosofía del Entendimiento*.

⁶² Sasso, Javier, *Op. Cit.*, p. 122

⁶³ Bello, Andrés, *Filosofía del Entendimiento... Op. Cit.*, p. 6. El texto es de su primer artículo sobre filosofía publicado en 1843, y sugiere la importancia que tiene para Bello la filosofía en cuanto *conocimiento del ser humano*, y más aún, la que organiza desde este conocimiento del ser humano los demás conocimiento que a él se refieren, “zanjando” los fundamentos de las otras disciplinas.

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

La filosofía estuvo siempre presente dentro de los proyectos educativos bellistas como una disciplina de importancia en el estudio de las ciencias y humanidades. Y como se aprecia en este pasaje, una disciplina que se encarga del *conocimiento del hombre, el alma humana*; y que además “zanja” los fundamentos de las otras disciplinas.

En cuanto a la publicación de sus escritos filosóficos propiamente dichos, Bello empieza por comentar en dos pequeños artículos el libro en dos tomos titulado *Elementos de la Filosofía del Espíritu Humano* del nombrado Ventura Marín. Estos artículos los publica en *El Araucano*, el primero el 12 de diciembre de 1834 y el segundo el 9 de octubre de 1835, en los cuales afirma:

Se ve en ella [la obra de Marín] un conocimiento profundo, no de un sistema particular, sino de todas las sectas, de todas las opiniones, que dividen ahora el mundo filosófico; campo todavía de agitaciones y contiendas, en que se disputan aun los principios fundamentales, se suceden teorías a teorías, [...] Lo que para nosotros hace particularmente apreciables los trabajos de este ilustrado profesor, que ha puesto en Chile el estudio de la filosofía al nivel de Europa, es la unión amigable y estrecha que en ellos se advierte constantemente de la liberalidad de principios con el respecto religioso a las grandes verdades que sirven de fundamento al orden social, y que estimulando el desarrollo de todas las facultades del espíritu humano, rectifican al mismo tiempo su ejercicio y ennoblecen sus aspiraciones.⁶⁴

El 8 de enero de 1841 don Andrés traduce un artículo de Adolfo Guérault sobre la obra de Pedro Leroux *Refutación*

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 581-582

*del Eclectismo*⁶⁵, publicado igualmente en *El Araucano*. En dicho artículo el autor (Guéoult) apoya la crítica general de Leroux de ver en el eclecticismo la posibilidad de reunir corrientes filosóficas opuestas e intentar llevar los problemas de la misma a un término final; en particular se desarrollan argumentos en contra del método psicológico utilizado por Cousin, especialmente a la capacidad de la conciencia para observar los hechos psicológicos. Aquí hace Bello unas nueve pequeñas notas a pie de página donde, siguiendo esta última línea argumentativa en contra de Cousin, defiende la conciencia como la facultad de conocer lo que pasa en el espíritu humano y desenvolver sus fenómenos. “El método psicológico —dice Bello— ha sido siempre conocido en la filosofía, ni puede haber filosofía sin él. Locke, Berkeley, Reid, Dugald Stewart, miraron las percepciones de la conciencia como fuente de todos los conocimientos”⁶⁶. En el texto también se observan otras de las ideas que aparecerán en su *Filosofía del entendimiento*, como por ejemplo la imposibilidad de hacer analogía entre la actividad de los sentidos y la conciencia. El 23 de Mayo de 1845 publica otro artículo de *El Araucano* dando noticia de la obra de Victor Cousin *Curso de historia de la filosofía moral del siglo XVIII* publicado en el Potosí el mismo año, afirmando de Cousin ser el “primero de los filósofos de nuestros días”⁶⁷, quizás con algo de exageración e intención de buscar atención sobre la obra.

Entre febrero y marzo del año de 1845 escribe tres artículos algo más extensos donde comenta una publicación aparecida el mismo año con el título de *Curso de Filosofía Moderna* por N.O.R.E.A. (siglas que corresponden a las últimas letras de la frase un antiguo

⁶⁵ Bello habla de “eclectismo” y no de “eclecticismo”, no sabemos si se trata de una errata o de algún termino equivalente para la época o para él.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 588 (nota 1). Percatémonos que los nombre que coloca Bello son ya familiares en sus estudios, al menos desde Londres.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 592

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

profesor de filosofía), cuyo autor fue el arriba nombrado Briceño Guerrero (quien permaneció bajo aquel pseudónimo). “Miramos —dice Bello— su trabajo como muy apreciable, y la publicación de la obra como honrosa al estado de la ilustración de Chile.”⁶⁸ De la misma elogia el conocimiento versado de las obras extranjeras y que “no adolece de la manía de plagar nuestra lengua con locuciones extranjeras”⁶⁹. Bello aprovecha el espacio para asentar una idea presente a lo largo de su propia obra filosófica en cuanto a la expresión de los conceptos filosóficos se refiere:

Pero creemos que, exceptuando un pequeño número de nombres técnicos cuyo sentido se fija por medio de acertadas definiciones deducidas de la generación de esas mismas ideas, nuestra lengua no carece de medios para expresar los pensamientos más abstractos y para amenizarlos y pintarlos.⁷⁰

El castellano tiene pues la capacidad de expresar el lenguaje filosófico sin necesidad de recurrir a locuciones de otros idiomas. A pesar de los elogios (cuestión que siempre hace Bello en tono cortés antes de criticar algún texto) no se salva Briceño de dos críticas generales, la primera en referencia al material del cual el autor recoge su estudio:

El que se propone extraer de estas varias fuentes un cuerpo de doctrina (que para merecer este nombre debe ser consecuente y armonioso en todas sus partes), es menester que ponga mucho cuidado en la elección de los materiales; y al colocarlos en su obra, le será forzoso muchas veces alterar la nomenclatura técnica de los

⁶⁸ *Ibid.*, p. 593

⁶⁹ *Ibid.*, p. 594

⁷⁰ *Ibid.*, p. 594

originales, para uniformar, como debe hacerlo, la suya. El autor del *Curso de Filosofía Moderna* no ha tenido siempre este cuidado [...] ⁷¹

Y esto si lo tendrá en cuenta Bello en la elaboración de su filosofía cuando redefina y reubique términos utilizados por otros filósofos, que subsumirá bajo esquemas categoriales propios. Un ejemplo claro de ello es el mismo término de conciencia, tan mal entendido a su parecer por filósofos como Brown o Condillac. La segunda crítica abarca el segundo y tercer artículos que dedicara Bello a la obra de Briceño, y se enfocan en la Lógica, específicamente en la definición del raciocinio como el medio de adquirir las verdades por medio del silogismo. Dice Bello “Hay, a nuestro juicio, diferentes géneros y especies de raciocinios; y el silogismo [...] no es más que una especie entre muchas de que esencialmente difiere”, y más adelante “siendo el silogismo un raciocinio demostrativo, hay raciocinios que no son demostrativos, y raciocinios demostrativos que no son silogismos.” ⁷² Se dedicará entonces Bello a mostrar lo antes dicho con argumentos y ejemplos, criticando también a Condillac y a Brown en referencia a la intención (que comparte Briceño) de encontrar una regla universal para los raciocinios en general y los demostrativos en particular. En los mismos artículos apunta Bello una idea que será fundamental en su filosofía. Dice el caraqueño: “[...] y se necesita que estén muy cerrados de entendimiento para colegir que de contenerse dos cosas en una tercera o de contenerlas ésta, pueda deducirse que la una de los dos contenga a la otra” ⁷³. Se trata aquí de una crítica al principio escolástico: *dos cosas idénticas a una tercera serán idénticas entre sí.*

⁷¹ *Ibid.*, p. 595

⁷² *Ibid.*, p. 599

⁷³ *Ibid.*, p. 603

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

Entre marzo y abril de 1848 publica don Andrés un extenso comentario en tres artículos sobre la obra *Filosofía Fundamental* del filósofo español Jaime Balmes. Más tarde, con la edición de las obras completas en Chile el año de 1885, Luis Amunátegui da a conocer otro texto inédito e igual de extenso que comenta la misma obra. En el primero de los artículos publicados en *El Araucano*, comienza Bello por hacer un pequeño balance general de la filosofía como la ciencia donde no hay principio seguro que tenga verdad absoluta para la conciencia, luego cita en extenso a Balmes para despuntar el siguiente comentario de orden gnoseológico:

Creemos, sin embargo, contrayéndonos a la materia presente, que todo lo que sea buscar la razón de los primeros principios y fundamentos lógicos de la confianza que prestamos a ellos, es querer engolfarnos en una esfera que está más allá del alcance posible de las facultades humanas. Nuestro entendimiento se ve forzado a creer que hay certeza y que existen medios de llegar a ella y de conocer su verdad.⁷⁴

Límites del entendimiento humano presentes en el empirismo integral que Bello desarrolla. Seguido de otras citas de Balmes, en las que se hacen algunas observaciones sobre el sistema filosófico de Fichte, aprovecha de introducir Bello otro comentario exponiendo con pocas palabras su concepto de empirismo: “[...] las verdades de que sólo nos consta por la observación y la experiencia, y a los principios grabados con caracteres indelebles en el alma humana”⁷⁵. En el segundo artículo critica la noción de juicio que proporciona Balmes, argumentando la idea de que: “No es, pues, enteramente exacto que el juicio consista en una percepción de la identidad o no-identidad del

⁷⁴ *Ibid.*, p. 620

⁷⁵ *Ibid.*, p. 624

predicado con el sujeto. El juicio tiene un campo infinitamente más vasto.”⁷⁶ Y siendo la facultad de juzgar “la facultad de concebir relaciones” esta última, la relación objeto del juicio, “puede ser de muchas y diversas especies”⁷⁷. En el mismo artículo apoya (aparentemente), la doctrina de Balmes en lo que respecta a su concepción de la sensación, más sin embargo la desarrolla y corrige desde la perspectiva de su propia teórica psicológica de la objetivación (expuesta años antes como veremos en seguida). En el texto que da a conocer Amunátegui, comienza Bello por criticar la posición de Balmes con respecto al estatus ontológico de la materia, sosteniendo el conocimiento simbólico e indirecto de la misma, y defendiendo el idealismo de Berkeley frente a los argumentos de aquel. Posteriormente se concentra en la noción de espacio que se da en *Filosofía Fundamental* argumentando (y en este punto hace referencia explícita a Leibniz) la idealidad del espacio.

En julio y agosto de 1848 y marzo de 1849, publica Bello tres artículos en la *Revista de Santiago* donde comenta el *Curso de Filosofía* de Rattier. En el primero de los textos se analizan los argumentos de Rattier con referencia a su concepción de la sensibilidad, mostrando incongruencias terminológicas de definición así como contradicciones lógicas. Bello critica sobre todo las confusiones a que se prestan las definiciones que proporciona Rattier y la oscura delimitación que hace de los fenómenos psicológicos de la percepción. “Lo que menos estamos dispuestos a aceptar en la teoría de Mr. Rattier —comenta Bello—, es la división que hace de las impresiones y las sensaciones en *externas e internas*, suponiendo un exacto paralelismo, bajo este respecto, entre impresión, sensación y la percepción sensitiva.”⁷⁸ Los otros dos artículos están consagrados a la

⁷⁶ *Ibid.*, p. 628

⁷⁷ *Ibid.*, p. 626

⁷⁸ *Ibid.*, p. 666

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

misma cuestión, desde distintos argumentos y mostrando Bello en cada caso su propia teoría psicológica. “Uno no sabe si se trata de acuerdo o desacuerdo, porque Bello siempre en las críticas filosóficas hace lo mismo: se fija en un asunto y lo analiza a fondo”⁷⁹ Sirva este comentario general para todas las publicaciones de Andrés Bello que acabamos de comentar brevemente.

Hemos querido dejar en último término tres publicaciones de talante filosófico que hiciera Bello a principios de la misma década de 1840-50. Se trata en primer lugar de la ya mencionada *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, aparecida en 1841, en cuyo prólogo Bello hace uso de conceptos provenientes de sus reflexiones filosóficas y que no pueden entenderse desligados de esta: a) El instinto, b) La analogía, y c) El signo (o símbolo); así como una referencia a su método psicológico de observación mediante la conciencia para descubrir lo que pasa en el entendimiento⁸⁰. Cuestiones estas que serán desarrolladas años más tarde, entre 1843 y 1844 cuando publica en la revista chilena *El Crepúsculo* varios artículos donde expone su teoría del entendimiento,

Son seis y abarcan el comienzo de la *Filosofía del entendimiento*, con leves variantes, hasta la página 137 de la edición de 1881⁸¹. Sus temas son: Introducción, De las percepciones en general, De las percepciones intuitivas y de conciencia, De las percepciones sensitivas externas, De las percepciones sensitivas internas, Resultados de la análisis precedente, De las semejanzas y diferencias, De las relación de igualdad y de más o

⁷⁹ Espíndol, Hanich, *Op. Cit.*, p. 264.

⁸⁰ Andrés Bello: *Obra Literaria*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, pp. 415-417.

⁸¹ Se refiere a la primera publicación de la obra formando el tomo uno de las *Obras Completas* aparecidas en Chile a partir de esa fecha.

menos, De la sucesión y de coexistencia, De la relación de causa y efecto. Estas partes por su ordenamiento indican un plan perfectamente elaborado.⁸²

El texto póstumo conocido con el nombre de *Filosofía del Entendimiento*, representa lo más acabado de la obra filosófica de Bello. Aunque en su totalidad el texto no fue corregido y pulido en todas sus partes por él mismo, fue preparado por el presbítero Juan Escobar Palma a partir de una copia que Bello tenía dispuesta para la publicación y de cuyo original no se tiene noticia actual. Pese a esto, la edición preparada por Palma y modificada en algunos aspectos de erratas⁸³ en ediciones críticas posteriores como la de Gaos⁸⁴, tiene una gran consistencia interna y no contradice lo aparecido en los seis artículos de *El Crepúsculo*. Permitiendo así una visión bastante profunda y clara de su concepción del espíritu humano y de su teoría psicológica y lógica.

En lo que refiere a la filosofía moral y la ética, el texto más acabado lo encontramos en un comentario que hiciera don Andrés a la Teoría de los sentimientos morales de Jouffroy, repartido en tres artículos de *El Araucano* publicados entre 1846 y 1847. En esos *Apuntes*, Bello se propone encontrar un término medio entre las dos doctrinas filosóficas más en boga por entonces, el utilitarismo y el racionalismo. En los artículos se muestran

⁸² Espíndola, Hanich, *Op. Cit.*, p. 264

⁸³ “[...] el copista había resultado poco versado en filosofía. Este inconveniente se dio en todas las obras de Bello a causa de su mala letra en las más; el mismo Bello en su ancianidad no entendía sus propios escritos y los hacía leer por otra persona.” Espíndola, Hanich, *Op. Cit.*, p. 269.

⁸⁴ Gaos en su edición de la obra hace las correcciones de unas 107 expresiones o palabras de acuerdo a la concordancia general del sentido del texto y las ideas filosóficas de Bello. Véase su ya citada “Introducción”, *Op. Cit.*, pp. 96-102. También corrige en aquella primera edición chilena varias erratas tipográficas menores.

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

las líneas generales de lo que hubiera sido para Bello su *Filosofía de la voluntad*, es decir, la psicología moral y la ética, así como la delicada relación que se establece entre *entendimiento y voluntad* desde el plano de la moral.

Como se puede observar, a su llegada a Chile el ambiente filosófico no le era extraño a Bello, por lo que pudo discutir sin ningún problema las tendencias filosóficas que dominaban el medio académico chileno. En el tema educativo siempre estuvo atento a la importancia de la enseñanza de la filosofía, y esto vale tanto para su magisterio como para la divulgación de escritos filosóficos donde comenta obras de otros escritores o muestra la suyas propias. En cuanto a la divulgación de su propio pensamiento, contamos con los artículos publicados a lo largo de la década de 1840-50, tanto los referentes a su propia filosofía, como aquellos donde comenta otras obras pero deja escurrir en sus análisis sus propias posturas, siempre argumentando y dejando en claro las distinciones entre sus ideas y aquellas que combate o a las que adhiere.

IV A manera de conclusión

En síntesis apretada aquel fue el ambiente histórico contextual en que se forma Andrés Bello, y del cual toma el material que utilizará y conservará en la elaboración de su pensamiento filosófico expresado —si bien no de manera acabada— en su obra fundamental sobre el tema: *Filosofía del Entendimiento*. Del recorrido anterior, podemos extraer algunas conclusiones.

En primer lugar, podemos afirmar que *todo el material filosófico con el cual Andrés Bello se forma, desde la escolástica hasta las filosofías modernas inglesas y francesas, así como el ambiente filosófico chileno, mantenían puntos de encuentro comunes en dos puntos capitales. Por una parte, una referencia directa o indirecta a las capacidades gnoseológicas del hombre. Y por la otra, la elaboración de una epistemología de base psicológica y lingüística.* Estos puntos de encuentro los advierte Bello y

por eso coloca bajo una misma línea filosofías tan diversas como las doctrinas del sentido común y la de los ideólogos, y a pensadores como Locke y Berkeley. De importancia capital son, entonces, los elementos que de estas filosofías y filósofos, así como de aquellas/os que arriba analizamos, obtiene Bello para la elaboración de su concepción del entendimiento humano. En este sentido, el método *analítico* de herencia condillacquiana ligado al *nominalismo empirista* es una herramienta fundamental en la indagación filosófica bellista, permitiéndole el *análisis* exhaustivo de aquellos *datos básicos* y hechos (rasgo empirista) que posibilitan conocer el *espíritu humano* a partir de aquella herencia sin reduccionismo o eclecticismos superficiales.

En segundo lugar, Andrés Bello *no toma este material de forma pasiva, sino que discute bajo una misma línea argumentativa las cuestiones con las que no está de acuerdo, como es el caso de las ideas de Reid o Cousin, subsumiendo y apoyando las que, a partir de su análisis, se muestran como ciertas, por ejemplo la doctrina de Berkeley, Kant o del mismo Cousin.* No es mera copia o yuxtaposición de elementos parecidos la elaboración filosófica de Bello sino que, reflexiona críticamente los conceptos utilizados y los planos en que se encuentran, elaborando su propio marco categorial a partir de los argumentos que le parecen de mayor convicción y fuerza conclusiva. Mantiene entonces don Andrés un discurso metodológicamente coherente que se cierra siempre desde las mismas perspectivas argumentativas, heredadas del contexto filosófico en que se forma. Así, aquellas doctrinas y tradiciones en que se forma Bello y que pertenecen a su bagaje conceptual, explícito o no, pasan necesariamente por el tamiz de un análisis riguroso que las reubica y re-conceptualiza en función de sus propias indagaciones.

Y en tercer lugar, podemos afirmar que dentro de la diversidad de materiales filosóficos con los que Bello se forma hay ciertas tendencias e intuiciones, presentes algunas desde el inicio, que se mantienen a lo largo de su

**Génesis contextual del pensamiento
filosófico de Andrés Bello**

formación y que serán articuladas dentro de su filosofía. Tales son: a) *El uso de la conciencia como capacidad del ser humano para tener conocimiento de sí mismo.* b) *La dirección nominalista y el estudio de la lógica con base en el calculismo y el simbolismo.* c) *Separación discontinua de religión (fe) y filosofía (razón).* d) *Eliminación de distinciones reales (sustanciales) a través del uso de la categoría de modo.* e) *La dirección empirista en punto al problema del conocimiento, es decir, análisis de los hechos fácticos, constituyendo el conocimiento a partir de la estructura dato básico-hecho; y en correspondencia complementaria con la dirección nominalista.* f) *Aplicación del método analítico como medio de obtener conocimiento, unido igualmente a su empirismo integral.* g) *Tendencia escéptica respecto al problema metafísico del conocimiento de la sustancia material.* h) *Conocimiento indirecto y simbólico del orden material.* i) *Uso de la analogía como capacidad gnoseológica inherente al entendimiento del ser humano.* j) *Importancia capital del lenguaje en la formación del pensamiento y las ideas.* k) *Tendencia al estudio filosófico del lenguaje.* l) *Integración de los principios a priori de la razón articulados e implicados con toda experiencia posible.*

En definitiva, todos estos elementos apuntaban en lo fundamental hacia problemas antropológicos importantes y son subsumidos dentro de la filosofía bellista bajo un plano epistemológico original de conceptualizaciones propias, que le brindan la base para el desarrollo de su pensamiento filosófico en particular, y de su corpus teórico en general. Dejaré para otro artículo la exposición del pensamiento filosófico que elabora Andrés Bello a partir de toda esta espléndida base.